Revista de teología feminista

AnDanzas

En la vida cotidiana

año 1 • número 2 • septiembre 2021

INDEPENDENCIA DEL CUERPO-TERRITORIO

Irrupción de las mujeres en el espacio público

CÁTEDRA DE TEOLOGÍA FEMINISTA

AnDanzas
En la vida cotidiana
Revista de teología feminista

INDEPENDENCIA DEL CUERPO-TERRITORIO
Irrupción de las mujeres en el espacio público

año 1 • número 2 • septiembre 2021

CÁTEDRA DE TEOLOGÍA FEMINISTA

AnDanzas en la vida cotidiana. Revista de teología feminista.
Año 1, número 2, septiembre 2021

Consejo editorial

Karen Castillo Mayagoitia
Karina De La Rosa Morales
María Isabel Huerta Armenta
Rosa Margarita Mayoral Bonilla
Diana Montserrat Ortega Sandoval
Lizy Peralta Mercado
Ana Lilia Salazar Zarco
Dania Alejandra Velázquez Cano
Clara Gabriela Meyra Segura

Reserva de derechos e ISSN en trámite.
Licitud de contenidos y título en trámite.

© Cátedra de Teología Feminista
México

Los puntos de vista, opiniones y experiencias compartidas en cada uno de los artículos son responsabilidad de las autoras y no necesariamente representan el punto de vista de las editoras.

Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos citando la fuente y a la autora de los mismos.

ÍNDICE

Introducción 5

De los manuales a la escultura: ideales y representaciones femeninas en el México independiente
Hilda Monraz 9

Ecofeminismo y decolonialidad para la independencia del arte
Pamela Muñoz 21

El cuerpo de las mujeres como memorial de resistencia e irrupción en el mundo. Experiencias situadas de independencias y libertades
Rosa Isabel Jaimes Garrido 33

Duelo en libertad
Irma Vázquez Michel 47

Independencia, libertad y equidad
Silvia Correa Ávila 65

Mi cuerpo y el de mi adversario. Un giro decolonial feminista
Margarita Revesz Flores 75

La relación entre violencia simbólica y religión
Elizabeth Gareca 87

De las dependencias a la libertad del corazón
Diana Montserrat de la Cruz Ortega Sandoval, Csc
Lic. Gabriela Itzel de la Torre Llamas 97

Las pequeñas acciones construyen la libertad y la esperanza de las mujeres…
Karina de la Rosa Morales, IJ 107

MATERNIDAD EN DUELO EXPERIENCIA DE UN PROCESO VIVIDO LIBREMENTE

Irma Gpe. Vázquez Michel[1]

Confieso que he tenido muy poca cercanía con la teología feminista, desconozco su método propio y las líneas de reflexión. Sin embargo, al leer los artículos que se compartieron en el primer número me di cuenta de que todas las narrativas parten de la experiencia vivida y compartida, y en ese campo, creo contar con los elementos tanto para expresar mi experiencia propia cómo para sistematizar dicha experiencia dentro de un campo de reflexión teológica espiritual.

Para contextualizar el tema que quiero exponer, partiré compartiendo un acontecimiento personal, vivido hace ya casi diez años. Se trata de mi primer y único embarazo, el cual fue un evento que me permitió comprender al ser humano como criatura, viví cada día de esos nueve meses

1 Licenciada en Teología con énfasis en espiritualidad (COEVH), Master en Mística y Ciencias Humanas (CITES), estudiante de Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo (IBERO). Facilitadora de talleres de duelo desde la espiritualidad. E-mail: igvazquezmichel@gmail.com

con mucha novedad por lo que estaba ocurriendo en mi interior y agradecida con Dios por permitirme ser instrumento de una nueva vida. Durante la labor de parto todo se tornó oscuro, pues el corazón de Matías dejó de latir, no había esperanza alguna de reanimarlo, y aun así debía darlo a luz. Fue un momento de profunda incertidumbre, miedo, tristeza, abandono y soledad. Esta fue mi «experiencia fundante». Posterior a ella, inició una intensa búsqueda de consuelo y sentido a ese acontecimiento. Con la intuición de que el único que podría llenar mis anhelos era Dios, intenté acercarme a él por medio del estudio, fue así como llegué a una escuela de teología espiritual, en donde con el paso del tiempo, la formación humana/espiritual, el acompañamiento y un extenso listado de elementos favorables, aquella intuición se transformó en certeza, solo Dios colmó mi vacío.

En ese recorrido como estudiante puede ir confrontando mi experiencia con los temas y recursos que me ofrecían las diferentes materias y actividades. Ello me permitió ahondar en el proceso de duelo y darle contención, soporte y finalmente transformarlo de manera sana desde la espiritualidad. No sin haber pasado muchos momentos de angustia, en su mayoría por planteamientos doctrinales de nuestra querida Madre Iglesia, referentes a la concepción fuera del matrimonio y a la muerte de niños sin bautizar. Que ahora, después de este tiempo de estudio y apertura a la experiencia de Dios, considero que Él siendo Vida, Amor, Comunidad y Padre-Madre, queda desvinculado de ese tipo de prejuicios e ideas de exclusión.

Gracias a la diversidad de enfoques y doctrinas que existen dentro de la tradición cristiana, partiendo de la

Buena Nueva de Jesús que nos revela un Dios de vivos,[2] es que me ha sido posible encontrar quien me confiera enseñanzas sólidas y oportunas para vivir con libertad de espíritu mi proceso de duelo. Debo especial agradecimiento a la espiritualidad carmelita, cuyos maestros de oración y vida, de quienes he bebido enseñanzas fruto de experiencia, me contagian de esperanza. Mi encuentro con las obras de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz me dieron elementos para vivir mi propio proceso (Vázquez,2017; 2018) y fueron puente hacia el pensamiento y enseñanza de otrxs carmelitas, entre las que destaca Edith Stein.

La mujer, fue un tema privilegiado de Edith Stein, realizó muchas actividades a favor de su inclusión en diversos ámbitos. Edificó una espiritualidad característica para la mujer. A lo largo de sus escritos, se encuentra continuamente el tema de la maternidad, habla de ella sin reducirla al campo fisiológico, sino como resultado activo de las características que configuran el ser maternal, en cuanto al valor primordial del sexo femenino (Stein, Edith; en: Sancho, 2003, pp. 38-39).

El arte materno de la educación, es el título de una conferencia radiofónica en la que Edith Stein reflexionó sobre el camino correcto en la educación de los niños, al leerla encontré ecos entre la maternidad convencional y la maternidad transformada, de brazo vacíos, como la que me tocó vivir. De entrada, la palabra arte evoca creatividad, imaginación y realidad, habilidades necesarias también, en los procesos de duelo. Si la maternidad en sí es un arte, mucho mayor será la maternidad de madres en duelo, mujeres que

2 Lucas 20,38 Porque él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos en efecto, viven para él.

ante su perdida deben aprender un modo nuevo de vivir, de relacionarse y pararse frente a la vida.

A continuación, pongo en paralelo algunas de las citas de Edith en las que encontré resonancias con este tipo de maternidad en duelo, en la Columna izquierda se colocaron las citas textuales de Edith Stein y en la Columna derecha, siguiendo el mismo hilo conductor narro en primera persona algunas reflexiones acera de esta maternidad distinta.

EL ARTE MATERNO, PARALELISMO	
El arte materno de la educación femenino (Stein, Edith; en: Sancho, 2003, pp. 373-386).	El arte materno entre el cielo y la tierra
Por: Edith Stein	Por: Irma Vázquez
El impacto de la madre en el hijo	El impacto del hijo en la madre
¿Con que derecho puede una mujer, que no es madre, atreverse a hablar a madres sobre el arte de la educación materna?	¿Con que derecho puede una mujer que solo tuvo el cuerpo de su hijo muerto, hablar sobre la maternidad?

Quizás piensen que los estudios de psicología y pedagogía me dan derecho a ello. Y eso es cierto. Estos estudios, si se practican de un modo correcto, pueden informarnos sobre aquello que el solo "instinto maternal" no consigue. De todos modos, será siempre provechoso si las cuestiones de los que hablan la ciencia surgen de la vida.	Lo que me autoriza, hablar del tema en primer lugar es mi propia experiencia, y en segundo lugar mi profesión. Ya que, por medio de la teología espiritual, es que he podido reflexionar y resignificar el sentido de la maternidad. Lo que me ha permitido vivirla en una relación que está más allá de la dimensión física.
¿Cómo podrías diferenciar si la influencia en la relación de la madre con su hijo ha sido positiva o negativa?	¿Cómo podrías diferenciar si la influencia en la relación del hijo con su madre ha sido positiva o negativa?

Si encontramos personas que caminan abierta, directamente y libremente, y que transmiten luz y calor, entonces podemos afirmar casi con seguridad que tuvieron una infancia soleada y que el sol de esa infancia fue un sano amor materno. Si encontramos a personas tristes y retraídas o que muestran desviaciones o deformaciones del carácter, se puede concluir, con no poca probabilidad, que en su juventud faltó o se perdió algo, y casi siempre se ve que se ha fallado, también por parte de la madre.	Cada caso es distinto, no se pueden medir las influencias, sobre todo porque es un hecho que no solo marca un momento de su vida, sino que la acompañará por siempre. Lo que se puede medir en cierta forma es la respuesta adaptativa de la mujer al hecho, concretamente como convive con su duelo. Enmarcando en dos grandes categorías - positiva: acepta su situación, agradece por el don de la maternidad tal como la experimenta. - negativa: vive lamentándose, culpándose, con dificultades para aceptar la realidad, sin abrazar la experiencia ni trascenderla. Con riesgo de que su duelo se torne patológico.
Sin duda uno de los misterios más sorprendentes es el que encierra la relación entre madre e hijo durante el periodo del embarazo, ¿quieres decirnos algo acerca de esto?	

Nunca podrá el entendimiento comprender totalmente cómo sucede que un nuevo organismo se desarrolle en el organismo materno.	Dejaré que responda por mí un texto bíblico: «*Yo no sé cómo aparecisteis en mis entrañas, no fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno*» (2Mac 7, 22)
Y después del nacimiento ¿permanece un lazo invisible?	
Igualmente, inexplicable. Es una fuerza que la madre puede sentir, lo que necesita el niño, lo que le amenaza, lo que le sucede; y posee un maravilloso ingenio para conseguir lo necesario y repeler lo dañino; y una disposición de sacrificio hasta la muerte	Así lo considero, me gusta llamarlo cordón umbilical espiritual, y he descubierto su función, el hijo que ha llegado a la plenitud es un medio por el cual Dios intervino en la vida de su madre, y por este cordón se intercambian los roles, ahora es él quien nutre y oxigena espiritualmente el alma de su madre, como el cuerpo de ella lo hizo con él bilógicamente.
La relación materno-filial es única, pueden ahondar un poco en la importancia de este vínculo, cada una desde la postura que ahora representa.	

La madre es irremplazable, y un niño, al que se le arrebata, o cuya madre no es la "auténtica", no podrá desarrollarse nunca como aquel que crece bajo la custodia del auténtico amor materno.	Me hace recordar que cada hijo es único, después de que hay una pérdida, el siguiente hijo no será un remplazo, cada uno tiene su lugar y la relación es especifica con uno y otro.
Retomando a lo que ocurre en el vientre, sobre la interrelación materno-fetal ¿Hay otros influjos?	

Esta unión natural es el primer y más importante fundamento del maravilloso poder que otorgamos al influjo de la madre. Como segundo tenemos la ductilidad de la joven alma en los primeros años de vida. Mucho antes de lo que opina el psicólogo laico, el alma del niño recibe sus primeras impresiones que pueden quedar grabadas y ser determinantes para toda la vida. Hoy hay médicos que no se ríen de la vieja creencia popular, según la cual el niño recibe en el seno materno determinados influjos que le forman no solo corporalmente sino anímicamente.	La ciencia médica habla de una relación bioquímica que permanece inclusive años después del embarazo, se trata de un microquimerismo fetal, que confirma la existencia de células fetales que persisten y se multiplica en el cuerpo de la madre. Esta relación física es el máximo al que se puede aspirar, sin embargo, la relación espiritual es un vasto misterio por explorar. Sustentada desde la teología, partiendo de lo más básico de lo que profeso como cristiana: la relación por fe con Dios que es espíritu, como lo es mi hijo, la comunión de los santos y la esperanza en la vida eterna, donde confío se dará el rencuentro definitivo. Si se cree en la vida espiritual, se abre a la vida un nuevo panorama.
¿Cuál crees que puede ser la principal responsabilidad que conlleva el ser madre?	

De ella más que de ninguna otra persona va a depender lo que su hijo sea: cómo se desarrolla su carácter y si será feliz o infeliz. Y ello porque sobre la felicidad o infelicidad no es tan determinante lo que nos viene de fuera sino lo que somos.	En mi caso, la relación es solo espiritual, considero que la responsabilidad recae en mantener mi vida espiritual, nutrirla, tratar de avanzar en el itinerario y lo que ello incluye, como es el conocimiento propio que ayuda mucho a la apertura y recepción del don de la maternidad entre el cielo y la tierra.
¿Cuáles serían las principales obligaciones de ser madres, en cualquiera de los sentidos que venimos tratando?	

La primera obligación que le corresponde a la madre es la de tener que estar para su hijo: siempre que las condiciones de vida permitan de algún modo el que no se tenga que hacer representar por otra que nunca podrá sustituirla completamente. Cuando motivos de salud o actividad profesional impida atenderle ella sola al niño, entonces tiene que procurar en primer lugar que la unión permanezca (estar-para-el-niño no implica estar-siempre-con-él) y en segundo lugar, cerciorarse de a quien confía su hijo, para no tener que exponerse a los daños de un personal sin conciencia o insensato.	Una de las obligaciones, es cuidar la salud y el estado emocional, estar atenta para detectar si se necesita cualquier tipo de ayuda de alguien más y pedirla. No lo considero obligatorio, pero sí de mucha ayuda, el buscar un grupo de ayuda mutua, para compartir la vivencia con otros papás en la misma situación. En mi caso particular, que me he apoyado en la teología espiritual para elaborar mi duelo, creo me es obligatorio promover los recursos que he encontrado, acercarlos de modo accesible y entendible a quienes lo requieran, mostrarles un modo de sobrellevar y trasformar su dolor.
Quisieras compartirnos, desde tu perspectiva ¿En qué consiste el amor auténtico de la madre?	

El auténtico amor materno, en el que el niño florece como planta expuesta a suave calor del sol, es consciente de que no está ahí para ella: ni como juguete para llenar el tiempo vacío, ni para acallar su deseo de ternura, ni para satisfacer su vanidad y ambición. Se trata de una criatura de Dios que debe desarrollarse su naturaleza lo más pura posible y sin languidecer y que luego debe ocupar su lugar dentro del gran organismo de la humanidad. A ella le ha sido dado el servir a este desarrollo, estar a la escucha silenciosa de la naturaleza, dejar que crezca sin estorbos allí donde no es necesaria la intervención, e intervenir allí donde freno y dirección sean necesarios.	Es difícil expresarlo, por una parte, es un amor que duele, y por otra, es el amor más puro, sincero y tierno que se puede sentir por alguien. Un sentimiento intenso por un hijo que aún no se conoce, solo se le siente. Así se experimenta y se intensifica en el transcurso de los meses de embarazo y de esa misma forma continua, porque al nacer el hijo no permanece físicamente con la madre, pero la relación espiritual continuará afianzando el amor. Personalmente, ante la admiración del sorprendente acontecimiento que ocurría en mi vientre, acción de Dios, me hizo comprender que de Él somos y que mi hijo era obra suya. Pude sentir un poco lo que es la dimensión e intensidad del amor divino, que se entrega sin medida.

<table>
<tr><td colspan="2">Uno de los fundamentos de toda vida común humana en la confianza, ¿cómo la identificas en el arte de la maternidad?</td></tr>
<tr><td>Un niño, que se sabe seguro en el amor de su madre y que no conoce otra cosa sino una relación con ella totalmente abierta… no perderá su fe en los hombres mientras su fe en aquella persona más importante y cercana para él, permanezca imperturbable.</td><td>Confiar es efecto de la fe y la esperanza. Con la vida de mi hijo he aprendido como es la relación con Dios, amar a quien no se conoce personalmente, saber que está no porque lo vea sino porque lo siento. Y por la relación con Dios descubrí como me podía relacional con mi hijo, pues ambos son espíritu, ambos están en el Cielo y si mi Hijo está en Dios y Dios habita en mi interior, lo sigo teniendo en mí. La esperanza del reencuentro definitivo es alianza divina.</td></tr>
<tr><td colspan="2">Para la madre creyente resulta necesario hacer que su hijo conozca al Padre celeste lo antes posible. ¿Qué resonancias hay con el tema que nos expones?</td></tr>
</table>

Cada madre, sabe que no tiene el poder de proteger a su hijo de todos los peligros del cuerpo y del alma que surgirán, sabe también que no siempre estará a su lado. Por eso tiene que enseñarle, como él sea capaz de entender, a ponerse en las manos de Dios, a buscar en Él consuelo y ayuda y a ver en él el criterio de su obrar. Si ella consigue esto, puede estar tranquila sobre el futura de su hijo.	La madre que pierde un hijo, no por el hecho de ser creyente quiere decir que se mantenga del todo tranquila al saber por fe que su hijo esta con Dios, pues en primer plano está afectada y dolida humanamente, las primeras reacciones hacia Dios, probablemente serán de reclamo y culpa, con el paso del tiempo, la acción particular del Espíritu y las mediaciones correctas podrá ir descubriendo que su hijo vive, de un modo diferente, en Dios que lo creó para sí, como a todo ser humano.
Siguiendo en la línea de temas de fe, ¿quisieras hablarnos sobre las crisis religiosas que se experimentan en el proceso del arte de la maternidad?	

En los hijos, los años de transición son frecuentemente un periodo de crisis religiosas; y exigen un discreto tratamiento. Si la madre ha colocado durante los primeros años de la infancia una buena base, si también durante este periodo crítico, a pesar del alejamiento externo, permanece imperturbable el amor y la admiración por la madre, si ella vive una autentica vida de fe firme, intercede a Dios por el hijo, entonces se puede esperar que todas las tormentas no le dañarán y que al final por caminos impensados llegará a la meta.	En mi proceso: durante el embarazo, desbordaba de sentimientos nunca antes experimentados, amor tierno, transparente e incondicional. Al llegar el momento de parir a mi hijo, él estaba muerto. Fue un encuentro con Dios al desnudo, literalmente. En medio del dolor, pude sentirme rodeada por su abrazo que me fortaleció y me sostuvo, de no ser así hubiera enloquecido. Con el paso del tiempo han sido diversas crisis, en los primeros meses posterior a mi perdida buscaba en Dios consuelo, después sentido y ahora una misión. Aunque la verdadera crisis es no vislumbrar la posibilidad de un nuevo embarazo. Una fuerte tentación es pensar que no tengo la confianza de Dios para ser madre.
¿Cuál es el camino para la plenitud de la vocación materna?	

Retraerse, no querer hacer valer la propia persona, sino mirar hacia la meta: que el niño llegue a ser lo que Dios quiere de él. Al inicio se le da al niño totalmente en sus manos, y cada vez más se le emancipa y antes o después llega el día en que exteriormente tiene que darlo totalmente, casi como un segundo nacimiento, una separación espiritual, que puede ser mucho más doloroso que el primero.	Personalmente creo que mi vocación materna es muy íntima, porque solo me sentí madre con mi hijo en el interior. Dios me atrae al camino espiritual, por medio de la oración, me ha dado los medios necesarios para ir desvelando el sentido de mi vida, me presentó la oportunidad de una maternidad que ha de ser a mi medida. Considero que mi meta como madre es llegar a reunirme con mi hijo, él se convirtió en acompañante de mi camino y logro a alcanzar, el medio transitable y seguro es ir de la mano de Dios, dejándome moldear y llevar por él.

La finalidad de compartir esta reflexión personal fue en primer lugar visibilizar el tema de la maternidad en duelo, un acontecimiento que ocurre y ha impacto la vida de muchas mujeres.

En segundo lugar, es compartir uno de los muchos recursos de lecturas espirituales que fue significativo en mi proceso, pues me dio elementos para validar mi maternidad y me llevó a darme cuenta de que es un arte, y como artista/artesana estoy obligada a transformar la materia

prima en algo bello. El dolor de perder un hijo no puede ser más grande que el amor que se tiene por él, por ello es necesario tomar ese dolor como materia prima y transformarlo con mucha imaginación, creatividad y amor incondicional, en algo bello que decore y alegre nuestra vida.

Finalmente espero que este articulo sea de utilidad a quien lo lea, ya sea porque también es madre o padre en duelo, porque en su labor profesional esté en contacto con papás que han perdido hijos o simplemente porque conocen el caso de alguien que perdió un hijo, sin importar su edad antes o después de nacer. Está lectura nos puede sensibilizar un poco ante esa situación y generar empatía antes de querer emitir juicios o dar recomendaciones.

REFERENCIAS

Biblia de Jerusalén. (2016) Madrid: Desclee Brower

STEIN, Edith en: Julen y SANCHO, Francisco J. (2003) *Obras completas IV, Escritos antropológicos y pedagógicos,* Bajo la dirección de URKIZA. Burgos: Monte Carmelo.

Vázquez, Irma. (2017) Ensayo. *Maternidad transformada y transformadora*. Inhabitados. Recuperado en Julio 2020 en: https://inhabitados.blogspot.com/

Vázquez, Irma. (2018) Ensayo*. Dar a luz en la noche oscura, lecturas de una experiencia personal a la luz de la doctrina de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.* Inhabitados. Recuperado en Julio 2020 en: https://inhabitados.blogspot.com/